

ECONOMÍA Y TRABAJO



El presidente de la CEOE, Antonio Garamendi, y el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, durante un acto en Madrid en mayo. / C. MOYA (EFE)

Los directivos lamentan que no se les escuche y que desde el Gobierno se les enfrente a la sociedad. La Moncloa defiende que la interlocución es “muy fluida”

Un cortocircuito entre los empresarios y Sánchez

J. SÉRVULO GONZÁLEZ, Madrid
Hace cuatro años, el presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, celebró un acto en la Casa de América de Madrid para hacer balance de sus primeros 100 días en La Moncloa. Algunos de los empresarios más notables de este país se sentaron en primera fila como símbolo del apoyo de la élite empresarial al Ejecutivo socialista. La cita en la Casa de América se ha repetido en varias ocasiones a lo largo de la legislatura. La última hace un año, en la inauguración del curso político. Florentino Pérez, presidente de ACS; José María Álvarez-Pallete, presidente de Telefónica; Luis Gallego (Iberia); Antonio Brufau (Repsol); Ignacio Sánchez-Galán (Iberdrola) o Isidro Fainé, presidente de la Fundación La Caixa, eran algunos de los habituales. El jefe del Ejecutivo también se ha reunido en otros foros con los principales empresarios españoles, por ejemplo, para presentarles el Plan de Recuperación Next Generation, que contiene las reformas y proyectos financiados por los fondos europeos.

La relación entre los empresarios, directivos y accionistas de las grandes empresas españolas con el presidente del Gobierno ha sido fluida durante toda la legislatura, pero desde el verano se ha producido un cortocircuito, porque la comunicación entre los empresarios y La Moncloa parece tener interferencias, según se quejan a EL PAÍS una docena de ilustres ejecutivos y destacados empresarios, situados entre los más

importantes del país que intervinieron en los foros de Bilbao y Cáceres y que solo hablan bajo la condición de anonimato.

En las últimas semanas se han celebrado tres grandes foros —el congreso de directivos (CEDE) en Bilbao, el foro de La Toja y el congreso del Instituto de la Empresa Familiar (IEF) en Cáceres— en los que los empresarios se han quejado con más o menos sordina de que el Gobierno ha dejado de escucharlos, los señala como el enemigo y los deja expuestos frente al resto de la sociedad. El presidente del IEF, Andrés Sendagorta, que también preside Sener, una de las firmas líderes en tecnología e ingeniería, reclamó a Pedro Sánchez que les tenga en cuenta. “No pretendemos imponer nada, pero sí que se nos escuche”, dijo en el discurso de clausura del foro en Cáceres ante medio millar de empresarios. El IEF es la asociación que reúne a los empresarios familiares, que emplean a más de 1,1 millones de personas y agrupan una facturación cercana al 24% del PIB.

“Una cosa es que no se les escuche y otra que no haya interlocución, que es muy fluida”, justifican fuentes de La Moncloa. “El presidente siempre remarca en sus intervenciones públicas que está orgulloso de las empresas españolas, de las grandes y de las pymes, de todas”. Y así lo hizo Sánchez en el foro de La Toja. “Lo que ocurre”, explican desde el Gobierno, es que “este año cambiamos el inicio del curso y no estuvi-

El presidente ha endurecido el tono desde el debate sobre el estado de la nación

Un directivo: “No se trata de buenos y malos. Nosotros aportamos”

“Lo que pasa es que ahora se les pide que arrimen el hombro”, dicen en el Ejecutivo

mos con los empresarios en la Casa América como en otros años”. Dicen que han diseñado un arranque de temporada política diferente, porque “el presidente está en una campaña de mucha presencia, de vuelta a la calle. Más en contacto con la gente”.

Sendagorta, que habló en nombre de la empresa familiar, pronunció un discurso duro contra el Ejecutivo, al que pidió que huya de “las tentaciones populistas” y “evite la polarización”.

En el ambiente del Congreso de directivos (CEDE) celebrado

unos días antes en Bilbao también flotaba cierto malestar hacia el Gobierno tras el anuncio de un impuesto sobre los beneficios extraordinarios de las energéticas y de la banca y la propuesta de un nuevo tributo a las grandes fortunas. “Las empresas no son el enemigo que combatir de la economía española, sino que forman parte de la solución”, proclamó Isidro Fainé, presidente de la Fundación La Caixa.

“No solo son los impuestos. Es en la situación en que nos deja. Nos coloca como los malos y nos expone frente al resto de la sociedad”, lamenta un ejecutivo presente en el congreso de Cáceres.

El Gobierno ha endurecido el tono frente a los empresarios sobre todo a partir del debate sobre el estado de la nación. Entonces, Sánchez, que venía de sufrir el mal resultado en las elecciones andaluzas, recuperó la iniciativa con un giro a la izquierda que le sirvió para cohesionar a la mayoría de investidura. El momento álgido de su intervención fue el anuncio de los nuevos impuestos a energéticas y banca. “Huyamos de las ocurrencias y apostemos por el rigor”, dijo Sendagorta la semana pasada: “Nosotros somos de aquí. Y no nos vamos a ir. No nos han podido echar las pandemias. Ni podrá con nosotros la inflación, ni la crisis energética y espero que tampoco la marejada fiscal que vivimos estos días”.

Fuentes de La Moncloa rechazan que se haya enfriado la relación con el presidente. “Tiene re-

niones casi cada día con alguno de ellos. La interlocución no se ha interrumpido. Si no es con el presidente, está la vicepresidenta primera, Nadia Calviño. Ella está conectada con ellos”, argumentan. “Hay mucha comunicación”, insisten fuentes oficiales. “El presidente tiene reuniones de forma muy intensa: o se ha visto o se va a ver con muchos de los principales empresarios. Y desde La Moncloa se les apoya mucho”, dicen las mismas fuentes. “Además de la vicepresidenta primera, también la vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz; o la tercera, Teresa Ribera, se han reunido con los principales directivos del Ibex 35. La ministra de Industria y Turismo, Reyes Maroto, también es una interlocutora de primer orden y tiene mucha actividad con los empresarios”. Y concluyen: “El presidente está apoyando con fuerza a las empresas, a través de los PERTE, de los fondos europeos”.

La mención a Botín y Galán

Antonio Garamendi, presidente de la gran patronal (CEOE), también ha endurecido su discurso contra el Gobierno. Después de respaldar algunas de las reformas, como la laboral, la de pensiones o los ERTE, ahora ha restringido su apoyo al Ejecutivo. Hace un par de semanas, en el foro de directivos, advirtió: “Los empresarios somos la solución y no el problema”. Garamendi, que está en plena campaña para revalidar su cargo al frente de la patronal, ha sido acusado desde algunos sectores de la organización de ponerse fácil al Gobierno. Así que ahora se muestra más firme. “No podemos ir a hablar de los fondos internacionales, como se ha ido ahora, y atacar directamente a dos presidentes de compañías españolas, y diciendo: venga a invertir a España, pero estos señores no me gustan”. Castigando a los empresarios, señalándolos”, apuntó Garamendi. Se refería a las palabras de Sánchez a finales de julio, cuando al hacer balance del curso político y recordar los nuevos impuestos a eléctricas y banca dijo: “He escuchado a algunos dirigentes de bancos, a la señora Botín, al señor Galán; en fin, creo que, si protestan, es que vamos en la buena dirección”. En el Gobierno dan por superado ese episodio y dicen que las relaciones con ambos ejecutivos son excelentes.

Pero los empresarios recibieron esas palabras como un ataque a todo el colectivo. Por eso, la mayoría de los consultados se queja de que desde el Ejecutivo se les enfrente con el resto de la sociedad y no se les reconozca su papel. “No se trata de buenos y malos. Nosotros aportamos al fin y al cabo, damos empleo a miles de trabajadores”, recuerda uno.

En el Gobierno rechazan esa tesis: “Lo que ocurre es que ahora se les pide que arrimen el hombro, en un momento complicado para el país por la guerra de Ucrania. Es un apoyo puntual para que las cosas no vayan a recaer en los de siempre”. Y precisan: “Ahora que las energéticas van a tener beneficios caídos del cielo por los altos precios de la energía o la banca por el aumento de los tipos de interés, las empresas tienen que ayudar para que los más vulnerables no carguen con el coste como en la crisis anterior”.